

Una deseable alianza de los sectores público y privado en la lucha contra la corrupción

Competitividad empresarial y excelencia estatal

CECILIA BLONDET
Directora Ejecutiva
PROÉTICA

Setenta y siete de cada cien peruanos cree que la corrupción afecta mucho el desarrollo de las empresas en nuestro país, según la Encuesta Nacional sobre Corrupción de Proética (12-2008). Por otro lado, datos de esa misma fuente muestran que hay un 80% de gente que cree que, cuando un empresario privado tiene que pagar una coima, lo hace por complicidad con el funcionario sobornado antes que como víctima de este; o, dicho en otras palabras, el corrupto no es solo el funcionario público; un empresario involucrado en un acto de corrupción seguramente estará sacando provecho para sí o su empresa.

La opinión de la población sobre la relación entre empresa privada y corrupción es combinada. Por un lado, reconoce las graves consecuencias del problema de la corrupción sobre las empresas privadas (particularmente sobre la libre competencia); pero, por el otro, ve a los empresarios como sujetos activos de la corrupción.

Por ello mismo, es estimulante encontrar que, de un tiempo a esta parte, hay un creciente interés del sector empresarial privado por superar los problemas de corrupción que lo afectan. Reconocidas empresas entienden hoy que la corrupción estatal atenta contra su competitividad y para superar este

hecho han desarrollado distintas maneras de hacerle frente.

Así, unas han creado mecanismos alternativos al aparato estatal que permiten evitar en lo posible su relación con este. Es el caso, por ejemplo, de los arbitrajes como mecanismos eficientes de conciliación que postergan la intervención del Poder Judicial hasta donde sea posible. Otras consideran que la manera más eficiente de contrarrestar la corrupción en el Estado es desarrollando prácticas de transparencia y ética empresarial al interior de sus empresas. Estas propuestas, siendo pasos adelante muy importantes, pueden resultar insuficientes si no se hace algo por cambiar, al mismo tiempo, las prácticas públicas y reducir los riesgos de corrupción en la administración pública.

Es fundamental aceptar que el sector empresarial privado no está en una burbuja ni puede pretender llegar a estarlo, aislado de todo encuentro con el sector público ni con la sociedad en la que se desempeñan, como los propios datos citados sugieren. Ante la debilidad institucional y la baja calidad de nuestros políticos, es necesario que el sector privado se acerque al sector público y asuma algunas responsabilidades para mejorar la calidad de la gestión pública. De otra manera, seguirá quejándose de la ineficiencia estatal, viéndose obligados a pagar coimas para que el Estado "funcione" y, al mismo tiempo, continuará recibiendo cursos de ética y conducta o firmando pactos que no pasan de ser un saludo a la bandera. ■



Foto: Maggy Producciones